LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4 300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI—NÚM. XXXI.

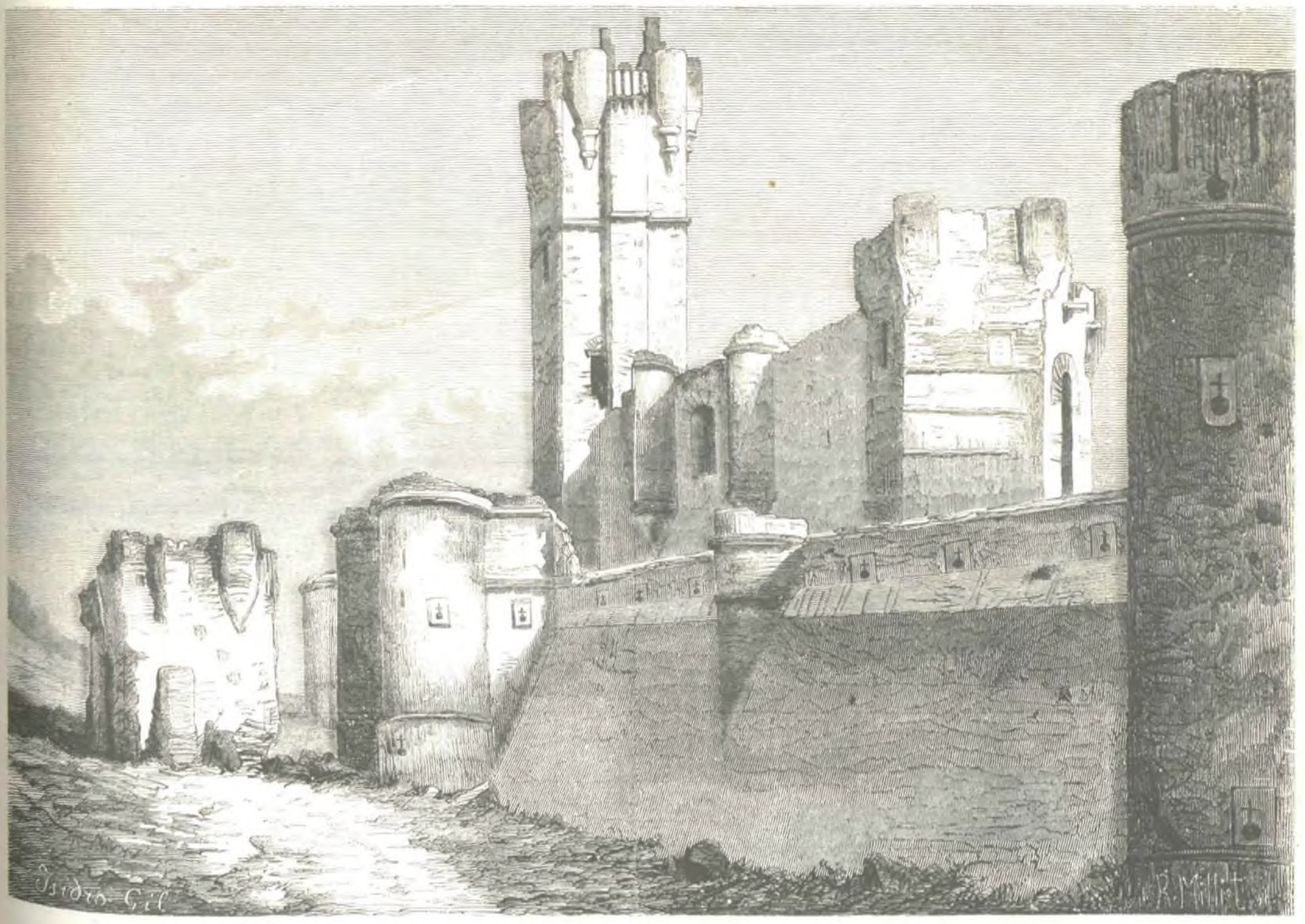
EDITOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 16 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/s



MEDINA DEL CAMPO.—Castillo de la Mota, donde hizo testamento y murió doña Isabel *la Católica*.

FAENAS AGRICOLAS.—La trilla.

12. Las banderas del gremio de zapateros colocadas en dos carretelas descubiertas, á las que seguia una banda militar.

13. Carro del gremio de horneros figurando un horno, desde el cual se arrojaban panes pequeños, flores y versos.

14. El andador del gremio de carpinteros, montado en un brioso caballo, llevando el estandarte; dos ó tres grupas de raro capricho, y una carretela tirada por seis caballos lujosamente enjaezados, con las banderas y comision de la junta directiva del gremio.

15. El estandarte del gremio de pelaires.

16. Comision del Centro Federativo de Sociedades Cooperativas y Ateneo Casino de las clases obrera é industrial, llevando una lujosa bandera que esta Sociedad destinaba al pueblo que, con menos recursos, tuviera más extendida la primera enseñanza, cuya bandera ha sido adjudicada y se le entregó el dia de la distribucion de premios al pueblo de San Juan de Enova.

17. Carro de triunfo de la sociedad *Flora*, adornado de plantas y flores, tirado por seis magníficos caballos, desde el cual se arrojaban con profusion ramilletes de flores.

18. Varias parejas, un carro de triunfo de la Sociedad Centro Republicano Federal instructivo, la bandera y una banda de música.

19. Ocho reyes de armas á caballo.

20. La roca Valencia, convenientemente adornada, desde la cual se arrojaban con profusion versos y flores.

21. Comisiones en representacion de varias sociedades y corporaciones invitadas al efecto.

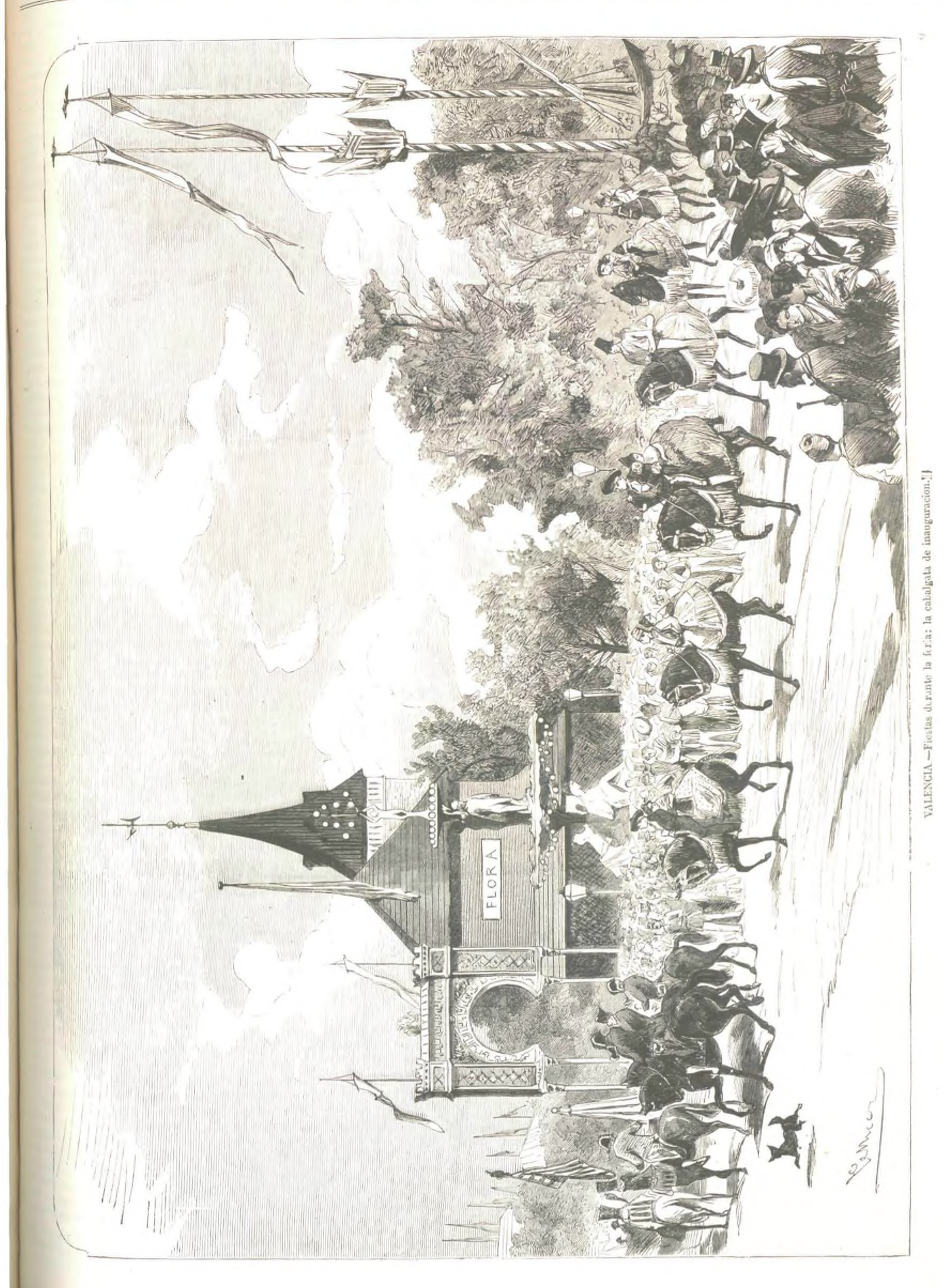
22. Los vergueros del municipio, comisiones de la junta organizadora y Excmo. Ayuntamiento, presididos por el señor alcalde popular, todas en carretela descubierta.

23. Una banda de música de uno de los regimientos de guarnicion en la ciudad.

Esta magnífica cabalgata, debida á una idea feliz de la corporacion municipal, fué muy aplaudida por todos los que la presenciaron; recorrió las principales calles de la poblacion, y era ya de noche cuando apareció en la hermosa Alameda, que estaba iluminada brillantemente, punto designado para que aquella se disolviese.

En la tarde del 29 se hizo la solemne distribucion de los premios, acto que fué presidido por las autoridades provincial y municipal, y en el cual se presentaron, luciendo los mismos trajes, las parejas que figuraron en la cabalgata; á todas las jóvenes se les entregó una preciosa sortija, y recibieron otros premios de honor las tres hermosas valencianas que habian demostrado un gusto más exquisito en la eleccion y confeccion de sus trajes.

Valencia siempre ha celebrado con esplendidez verdaderamente española sus fiestas más notables; pero debemos confesar que las del año actual han sido muy superiores á las de otros años: un número considerable de forasteros, que pasará más de 40.000, ha acudido á presenciarlas, y habrá recompensado con creces, pero gustosamente, los sacrifi-



VALENCIA.—Fiestas durante la feria: la cabalgata de inauguracion.

cios que se habia impuesto la hermosa y animada ciudad del Turia.

EXPOSICION PROVINCIAL DE GANADOS, EN SANTANDER (pág. 487).

UN BUHONERO.

El caprichoso dibujo que aparece en la pág. 492 representa uno de esos tipos populares que suele encontrar el viajero en la provincia de Toledo, y que no se sabe si son pobres mendigos, ó viejos buhoneros, ó tunantes rematados,—ó las tres cosas á la vez.

Con un pequeño zurron á la espalda, que puede ser muy bien un lio de trapos viejos, ó depósito de baratijas y extrañas mercancías; un largo palo al hombro, que lo mismo le sirve de báculo para apoyarse, que de *gancho* de trapero, ó de arma ofensiva y defensiva, temible en sus manos; y una de esas aves nocturnas que espantan á los chiquillos, y señalan á las viejas el número que habrá de ser agraciado con el *premio gordo* en la próxima extraccion de la lotería—el mendigo buhonero suele ofrecerse ante los ojos del artista observador que estudia los tipos y las costumbres de las clases populares de Toledo, ya sentado en las piedras de la histórica plaza de Zocodover, ya en un recodo de solitario camino, fumando tranquilamente en larga y cunegrecida pipa.

El señor Galofre, á cuyo hábil lápiz es debida la característica figura de la citada página, ha sabido copiar fielmente ese popular tipo toledano: diríase que el artista, al encontrar en un camino el original de aquella, sacó su álbum de apuntes y supo ejecutar un exacto retrato.

LA SOCIEDAD BARCELONESA PARA LA VACUNACION ANIMAL (pág. 491).

DON JOSÉ SERRATE, VOCAL DEL COMITÉ CONSERVADOR DE MATANZAS.

El retrato que publicamos en la pág. 496 es el de un honrado español que ha prestado muchos servicios á la noble causa de la integridad nacional, en la isla de Cuba.

Ya en las páginas 369 y 416 aparecieron otros retratos de dignísimos individuos del comité nacional conservador de Matanzas, y en uno de los próximos números, con ocasion de publicar otro grabado, referente al mismo asunto, que tenemos preparado, ofreceremos algunos apuntes biográficos de cada uno de estos nobles mataneeros: que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en tributar un aplauso á los bravos y leales defensores de la causa de España en Cuba.—V.

TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

El MAESTRO JAIME FERRUZ y su *Auto de Cain y Abel.*

I.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

El académico don Eugenio de Tapia adquirió en 1844 para nuestra Biblioteca Nacional, de la que era entónces director, un códice de piezas dramáticas pertenecientes en su mayor parte á la primera mitad del siglo décimosexto, entre las cuales hay algunas que pudieran muy bien estimarse escritas á fines del anterior. Justamente ufano el señor Tapia con tal hallazgo apresuróse á ponerlo en conocimiento del público, empezando por dar idea del manuscrito, é insertando por via de muestra en los números 1, 2 y 3 del *Museo literario* una composicion histórica en prosa, el *Auto de los desposorios de Moysen*, y otra alegórica en verso, la rotulada *Auto de la residencia del hombre.* Al hablar de adquisicion tan preciosa, el ya difunto bibliotecario se expresaba en los términos siguientes:—«Los dramas de esta ra»rísima coleccion forman un volúmen en fólio de 468 »hojas numeradas con tinta encarnada; está muy bien »escrito todo él, y la letra es del siglo XVI. *Todas las* »*composiciones son anónimas;* y no hay una sola nota »ó advertencia por donde pueda rastrearse quién fuese »el compilador, y quiénes los autores de tan distintas »piezas; el códice está falto de las ocho primeras ho»jas, y acaso en alguna de ellas se daria razon de uno »y otro. Las más de las composiciones llevan el nombre »de *Autos*, otras el de *Farsas*, y dos ó tres se titulan »*Coloquios;* y tambien hay un *entremés* titulado de *Las* »*Esteras.* Es de presumir que todas ó la mayor parte »se hubiesen representado, segun las loas ó introduc»ciones que les preceden, y la licencia que para repre»sentarse consta al pié de una de ellas.» En efecto, el códice contiene 65 autos, 26 farsas, 2 coloquios, un entremés, y otra pieza sin más calificativo que su título: total, 95.

Al reunir en el segundo tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles* las *Obras de don Nicolás y don Leandro Fernandez de Moratin*, el discreto colector don Buenaventura Cárlos Aribau enriqueció con notas propias y ajenas los interesantes *Orígenes del Teatro español* debidos al espíritu investigador y elegante pluma de Inarco Celenio. En ellas observa que uno de los autos comprendidos en el códice está firmado por el *Maestro Ferruz;* esto es, que no *todas* las composiciones incluidas en aquel curioso manuscrito son *anónimas*, como aseguró el señor Tapia.

Posteriormente reprodujo don Cayetano Alberto de la Barrera en la *Noticia bibliográfica de las antiguas Colecciones dramáticas españolas que comprenden obras de varios autores*, inserta al final de su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español* (Madrid, 1860), el índice publicado por Aribau, bien que descartando de él la indicacion de los personajes que intervienen en las diferentes piezas del códice, y reduciendo á estas palabras el artículo relativo á Ferruz en el *Índice de autores* (1).—«FERRUZ (*Maestro*).—Auto »de *Cain y Abel.*—Figuras: Abel, Cain, Dios Padre, »la Envidia, la Culpa, Lucifer, la Muerte, y cuatro »que la traen.—Manuscrito firmado por el autor. Se »halla comprendido en el códice de noventa y cuatro (2) »piezas manuscritas del teatro antiguo español ante»rior á Lope de Vega, letra del siglo XVI, existente en »la Biblioteca Nacional.»

Como son raros los ingenios catalogados por Barrera de quienes no indique algo referente á su vida y circunstancias, parecióme extraño el silencio sobre las del Maestro Ferruz, máxime cuando hablan de él humanistas como Palmireno, historiadores como Escolano, bibliógrafos como Nicolás Antonio, y sobre todo, Ximeno, Rodriguez y Fustér, consagrados especialmente á ilustrar los anales literarios del reino de Valencia, y cuyas noticias ha utilizado no pocas veces con grande acierto en su copioso *Catálogo* el mismo erudito Barrera.

Para subsanar tal omision extracté hace años algunos datos biográficos de Ferruz en mi extenso *Prólogo* á las *Farsas y Églogas* de Lucas Fernandez (3). Mas ni era aquella ocasion de decir cuánto se debe al mérito del insigne orador, teólogo, filósofo y poeta celebrado por Vicente Mariner en elegantes versos latinos, ni ménos para discurrir sobre su *Auto de Cain y Abel*, ahora punto ménos que desconocido, pero que aún gozaba de suma popularidad entre aficionados y farsantes al comenzar el siglo décimoséptimo.

Los biógrafos que hablan de Ferruz y de que tengo conocimiento, empezando por don Nicolás Antonio (4), le incluyen todos entre los hijos del antiguo reino de Valencia. Danle por nacido en la misma ciudad del Turia Ximeno y Rodriguez (5), los cuales aprovechan en sus respectivas obras las noticias de Lorenzo Palmireno (1), Gaspar de Escolano (2), el doctor don Francisco Orti y Figuerola (3) y varios otros.

Las obras consultadas en busca de datos concernientes á la vida y escritos del Maestro Ferruz no dicen quienes fueron sus padres, ni expresan el año en que vino al mundo. Mas si atendemos á su ilustre apellido y á los acontecimientos de fecha conocida en que convienen cuantos de él escriben: si consideramos la circunstancia de haber ido á estudiar al extranjero (lo cual era entónces ménos fácil y mucho más costoso que ahora) y reparamos en el honroso papel que por su ciencia y experiencia representó en el Concilio Tridentino, al que asistió en su segunda apertura con el obispo de Segorbe don Gaspar Jofré de Borja, tal vez parezca natural presumir que era de familia noble regularmente acomodada, y que sobre poco más ó ménos debió nacer al mediar la segunda década de nuestro siglo de oro. Sábese de fijo que estudió en París sagrada teología; y hubo de hacerlo con tal aprovechamiento, que recibió en aquella famosísima escuela el grado mayor de esa facultad.

Enriquecido con el conocimiento de las lenguas hebrea, griega y latina; consumado filósofo y teólogo, doctor por la insigne Universidad parisiense, Jaime Ferruz tornó á su ciudad natal por los años de 1540. Á principios del siguiente le vemos ya sosteniendo con general aplauso unas ruidosísimas conclusiones en el templo metropolitano de Valencia, y obteniendo á 18 de Agosto el codiciado nombramiento de catedrático de Súmulas.

Lorenzo Palmireno describe con pormenores muy curiosos el efecto que causó en aquella ciudad la llegada del Maestro Ferruz, y la variedad y extension de sus conocimientos. El cuadro en que tan célebre humanista bosqueja la especie de revolucion que hizo en el estudio de las ciencias el doctor recien venido de Francia, está pintado con tal animacion y con tan vivos colores, que no ha de parecer impertinente traducirlo aquí del original latino.

«Era el año de 1541 (dice Palmireno) cuando Jaime Ferruz, habiendo dejado á París, defendia en la Catedral de Valencia con espléndida disputa escuelas teológicas, ó como el vulgo las llama, conclusiones. Algunos sofistas acres y de temible argucia esforzábanse por dar en tierra con este hombre; pero con sus respuestas quedaban cada vez más desconcertados. Advirtiendo esto Fernando, duque de Calabria, que estaba presente, rogó á Ferruz que dejando por algun tiempo la teología se dedicase á interpretar la dialéctica de Aristóteles; y como se prestase á ello de buena voluntad, los sofistas comenzaron á perseguirlo con odio vatiniano. Sin embargo, los nobles y el pueblo se pusieron de parte suya con la mayor decision. Movíalos la erudicion de este hombre rodeada de tan grandes y acerbas calumnias, y el poderoso argumento de su virtud é integridad, manifiesta á todos hacia tiempo. Al salir Ferruz de la Catedral las diversas clases de la nobleza fueron acompañándole á su casa. Era tal la afluencia de concurrentes, que cuando llegado á ella les daba gracias, todavía un nuevo grupo de las personas más graves y honradas, con gran parte de la turba popular, estaban en las puertas del templo. Hasta muchos de aquellos que querian que Ferruz fuese desterrado se mezclaban al cortejo con astuta disimulacion. La pompa de tan gran triunfo, mezclando las lágrimas con el gozo, produjo satisfaccion indescriptible en los parientes y amigos de Ferruz y en los ciudadanos más probos.

»Habiendo nuestra edad admirado este dia, las letras lo trasmitirán á todas las gentes y á todos los siglos. Yo quisiera ser tan elocuente como lo fué nuestro Ferruz, y tan útil á nuestra Academia, para poder tributarle merecidas alabanzas. Las escuelas valencianas no oian los acentos fecundos de las buenas letras ni de la clara filosofía, apagadas las voces de los antiguos y excelentes escritores. Solo resonaban allí inepcias, pe-

---

(1) *Páginas* 159 y 160.

(2) Suben á *noventa y cinco*, segun ya he dicho y puede verse en el propio libro de Barrera pág. 707.

(3) Tomo III de la *Biblioteca selecta de Autores clásicos españoles* que publica la Real Academia Española. Lucas Fernandez, contemporáneo de Juan del Encina, es uno de los ingenios que más ilustraron nuestra escena bajo el cetro de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.

(4) *Bibliotheca Nova*, t. I, pág. 608.

(5) *Escritores del reyno de Valencia* (1747), t. I, pág. 190. — *Biblioteca Valentina* (1747), pág. 187 y siguientes.

(1) *Rhetoricae prolegomena Laurentio Palmyreno praeeente excepta* (1564), fól. 40 y 41.

(2) *Historia de Valencia* (1610), t. I, col. 1059, 1060 y 1128.

(3) *Memorias históricas de la fundacion y progresos de la insigne Universidad de Valencia* (1730), pág. 230 y siguientes.

ralogismos, sofismas, absurda palabrería. Escogiánse para cuestionar asuntillos vacíos y espinosos; poníase en tortura el entendimiento para conclusioncillas mezquinas y falaces; en las paredes de la Universidad y escuelas solo resonaban disputas de viejas, nombres y voces bárbaras; no se leian más libros que los groseros y desaliñados; no se enseñaba sino meras simplezas, meras tonterías, meras barbaridades.

»Allí no se tenia la menor idea de Homero, Píndaro, Esquilo, Sófocles ni Eurípides. Platon, Jenofonte, Aristóteles, Teofrasto y Plutarco eran desconocidos, y no ménos ignorados Herodotó, Tucidides, Polibio, Diódoro y los demás escritores griegos. Nadie conocia, nadie enseñaba la elegancia y limpieza de la lengua latina, ni la recta sintáxis del idioma del Lacio. De griego y hebreo ni se conocian las letras. Careciamos de toda doctrina elegante y pura, de todo monumento literario de la antigüedad. Da vergüenza y saca los colores al rostro el referir cuánta ignorancia de todas buenas artes oprimia á la Academia valentina, de cuántas tinieblas estaba rodeada, ó diré mejor, en cuánta oscuridad yacia.

»Con la llegada de Ferruz, al modo que cuando sale el sol todo se ve claro, nada echó de ménos para el conocimiento de las ciencias. Desde entónces no tuvo necesidad de envidiar como ántes á Salamanca ni á Paris, á Pádua ni á Ticino, á Basilea ni á Lovaina. Aquí los más recónditos lugares de los poetas se nos abren de par en par, llevando la palabra Juan Oliver, natural de Alcudia. Las reglas gramaticales más difíciles se hacen llanas por la diligencia de Jaime Roman, de Andrés y de Torrellas. En la admirable elocuencia é interpretacion de Bardají, Ciceron renace. Las flores retóricas, manejadas por Andrés Semper, no sólo sirven á engalanar la mansion de las musas, sino la de Galeno é Hipócrates. Como nunca resplandece la dialéctica, expurgada de sus antiguos vicios, por los eruditísimos Montañés, Serra, Gil Lisaraso, Sancho, Vadillo, Moallor y Mateo Bósulo, parisiense, conservada en su explendor. Adórnanse éstos con erudicion tan rara y singular, enseñan con tal pureza la dialéctica, que es imposible desear mayor nitidez y propiedad en la locucion, más novedad en el artificio, más órden y cohesion en el discurso. Nunca fué Aristóteles más profundamente estudiado ni mejor comprendido. Todo ello se debe á Ferruz (1).»

¡Hermoso privilegio el del hombre cuyo talento consigue tales victorias, y cuyo saber produce tantos y tan regalados frutos!

Las muchas y varias consideraciones á que se presta el cuadro descrito brillantemente por Palmireno me apartarian del objeto principal de estas líneas. Sin embargo, cumple observar el vivo interés con que plebe y nobleza miraban entónces las más árduas cuestiones científicas, y considerar hasta qué punto se desvivian todos por defender y alentar al sabio en aquella gloriosa edad, que hoy calumnian sin miramiento pedantes esclavos de su ignorancia ó de ciegas preocupaciones.

Por provision de 27 de Mayo de 1547 obtuvo Ferruz la cátedra de Lengua Hebrea, y la regentó hasta que cumplidos seis años (el 31 de Mayo de 1553) lo eligieron catedrático de prima de Sagrada Escritura. En este medio tiempo fué cuando asistió al Concilio de Trento como teólogo del obispo de Segorbe y Albarracin. Giotto, traductor latino de la *Historia* de aquel Concilio escrita por el cardenal Pallavicini, lo supone, con notoria equivocacion, teólogo del prelado de Segorbe (2). Allí predicó ante los Padres sobre el misterio de la Asuncion de Nuestra Señora, el 15 de Agosto de 1551, con llenísima erudicion y piedad y en elegante frase latina (3). Allí fué oido, con el P. Lainez y otros insignes teólogos, en el asunto relativo á la necesidad de alguna dileccion para el Sacramento de la Penitencia.

En 1558 el Arzobispo de Valencia don Francisco de Navarra lo eligió para una canongía de aquella Santa Iglesia, vacante por fallecimiento de don Jerónimo de Sllava y Carròz, prebenda de que tomó posesion Ferruz á 23 de Octubre del mismo año. Al siguiente la resignó en manos del Sumo Pontífice (1), quedándose reducido por voluntad propia á vivir del emolumento de sus cátedras y de un beneficio que poseia en la iglesia parroquial de San Juan del Mercado.

Apenas promovido á la Sede arzobispal valentina don Martin Perez de Ayala, Obispo de Segovia, celebró Concilio provincial en Valencia el año de 1565, y dió encargo á Ferruz de escribir sus actas, que poco despues salieron á luz de las prensas de Juan Mey (2).

En 1590 fué elegido el sabio Maestro para una de las pavordrías ó pavordías de aquella Iglesia Catedral (recien creadas por bula del Papa Sixto V, á solicitud del Arzobispo Santo Tomás de Villanueva) por el Magistrado de Valencia, noticioso de sus altas prendas y virtudes. Años ántes, en 1584, habíale nombrado el venerable Patriarca don Juan de Ribera examinador sinodal del Arzobispado, nombramiento que reiteró en los sínodos de 1590 y 1594, honrándole tambien con el distinguido cargo de Vicecanciller de la Universidad, que desempeñó hasta su muerte.

La cual acaeció en la noche del 19 al 20 de Diciembre del citado año de 1594. Consignalo así el doctor Baltasar Zapata en la oracion latina que pronunció en las exequias de Ferruz á 5 de Enero de 1595. El preclaro Maestro, que mientras vivió supo merecer la mayor estimacion de todos los prelados, gremios y personas autorizadas de Valencia, otorgó nuevo testamento el último dia de su vida ante Marco Antonio Bernich, notario público. En él dejó instituida una *Obra pía* para socorro de huérfanas pobres en la parroquial de San Juan, que se ha conservado hasta nuestros tiempos con el título de *La Administració del Pavordre Ferruz*. Digno epílogo de tan noble y fructuosa existencia.

Entre los curiosos retratos procedentes de la Coleccion que don Diego Vich mandó hacer al ingenioso poeta y excelente pintor Juan de Ribalta, existentes hoy en el Museo provincial de Valencia, se cuenta el de nuestro Jaime Ferruz, señalado con el núm. 1.172. Útil seria que el buril se encargase de perpetuarlo y difundirlo. Ínterin esto se efectúa, contentémonos con el retrato moral que hace del egregio teólogo y humanista el docto Vicente Mariner de Alagon en los siguientes versos latinos (3):

«Limpeis ecce tribus Ferrusius emicat ingens
Virtute, ingenio, pectore, mente, manu.
Sacra dedit nimium redolentia carmina dicens,
Et quasi de Coelis lapsa fuisse putes.
Hic plenum exhausit Phoebi divinitus amnem
Et Musas duxit pectore saepè novem.
Cultus erat sermo, vox mira, & candidus ordo,
Et quidquid fecit constitit omne sacrum.
Hic & Aristotelem, Thomam & pervalluit altum,
Hebraico, & Graeco contulit hic Latium.
Omnia congessit divino consita sensu,
Et versu Coelis semper ubique placet.»

Tan olvidado tenian á Ferruz nuestros modernos, que no lo mencionan siquiera ni el curioso don Luis Lamarca en su ya raro opúsculo *El Teatro de Valencia desde su orígen hasta nuestros dias* (4), y eso que el *Auto de Caín y Abel* compite con los mejores de Timoneda, ni el cronista don Vicente Boix en sus *Apuntes históricos sobre los Fueros del antiguo Reino de Valencia* (5), aunque consagra un capítulo á la *Universidad literaria* donde cataloga sus principales rectores, catedráticos y discípulos. Y ¿cuál más digno de aplauso entre ellos que nuestro esclarecido Jaime Ferruz, de quien decia juez tan abonado como Fray Miguel Bartolomé Salón que á su enseñanza debia la Universidad valentina los insignes maestros que la ilustraban?

Feliz cultivador de las musas, Ferruz ejercitó su númen procurando emular en el rico idioma del Lacio el clásico acento de los antiguos líricos latinos y de sus imitadores italianos (caudillos del Renacimiento en Europa) los Bembos, Sanazaros y Fracastoros, que tanto escribieron en latin. Mas no por eso desdeñó la lengua castellana, que entónces extendia sus dominios cada vez más hasta en las fértiles provincias tributarias del habla lemosina, sedienta de enseñorearse con el dictado de universalmente española. De que nuestro insigne teólogo acertó á cultivarla en verso con amenidad y soltura dá razon el *Auto de Caín y Abel*, pieza inédita muy digna de ver la luz.

MANUEL CAÑETE.

(1) *Laurentio Palmyreno*, loc. cit.

(2) *Hist. Conc. Trid.* (Amberes, 1673), t II, lib. XII, cap. X.

(3) Fastér corrige atinadamente á Jimeno y al canónigo Orti, que por lo visto no tuvieron noticia de haberse impreso este sermon por separado ántes que en la Coleccion del P. Felipe Labbé. Hay una edicion en 4.° del año mismo en que lo predicó Ferruz, y dice así la portada: *Iacobi Ferrusii Valentini Doctoris theologi Oratio in festo Assumptionis Sacrae Dei genitricis Mariae, ad Patres habita in Concilio Tridentino. Venetiis, ex officina Crassusiana*, 1551.

(1) Archivo de la Catedral de Valencia: *Libro de Possesiones de los Sres. Arzobispos, Dignidades y Canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana*, años 1558 y 1559.

(2) *Acta Concilii Valentini celebrati ab Illustrissimo Domino Archiepiscopo Valentino D. Martino de Ayala, anno 1565.* En Valencia, por Juan Mey, 1566.

(3) *Eleg. in priscos & celeb. Valent. Regni Poetas.*

(4) Valencia, 1840.

(5) Ibid. 1855.

EXPOSICION PROVINCIAL DE GANADOS

EN SANTANDER.

El dia 25 de Julio último se inauguró en Santander la tercera Exposicion provincial de ganados.

La importancia de las exposiciones ha sido de tal modo comprendida, que de algunos años á esta parte se multiplican esos certámenes regionales, provinciales ó locales en la mayor parte de los países civilizados, y afortunadamente no es el nuestro de los que se quedan á la zaga en tan provechoso movimiento.

No ha tomado éste aún todo el vuelo que debiera: no ha cundido todavía á la mayor parte de las provincias: pero el impulso está dado. Zaragoza, Valladolid, Valencia, y alguna que otra capital de provincia han celebrado ya exposiciones, bien provinciales, bien regionales. Valencia acaba de celebrar un congreso agrícola, con exhibicion de productos de la agricultura.

Santander abrió hace años una Exposicion industrial, organizada por aquel *Ateneo mercantil*; pero dado el carácter que reviste la riqueza principal de la provincia, y el porvenir que ésta tiene, no era una Exposicion industrial la que más útiles resultados podia y debia dar. Viéronse, además, en aquella Exposicion no pocos objetos, obra de paciencia ó recomendables por su perfeccion, pero ejemplares únicos y costosos, más propios para satisfacer la curiosidad, que para dar impulso al comercio y á la industria, promoviendo las mejoras en la produccion, combinadas con la ventaja en los precios, y al mismo tiempo en escala suficiente para que pueda registrarse como aumento de la riqueza pública.

Fué, con todo, de efecto satisfactorio aquella Exposicion, que denotaba un laudable esfuerzo para fomentar la produccion de la provincia.

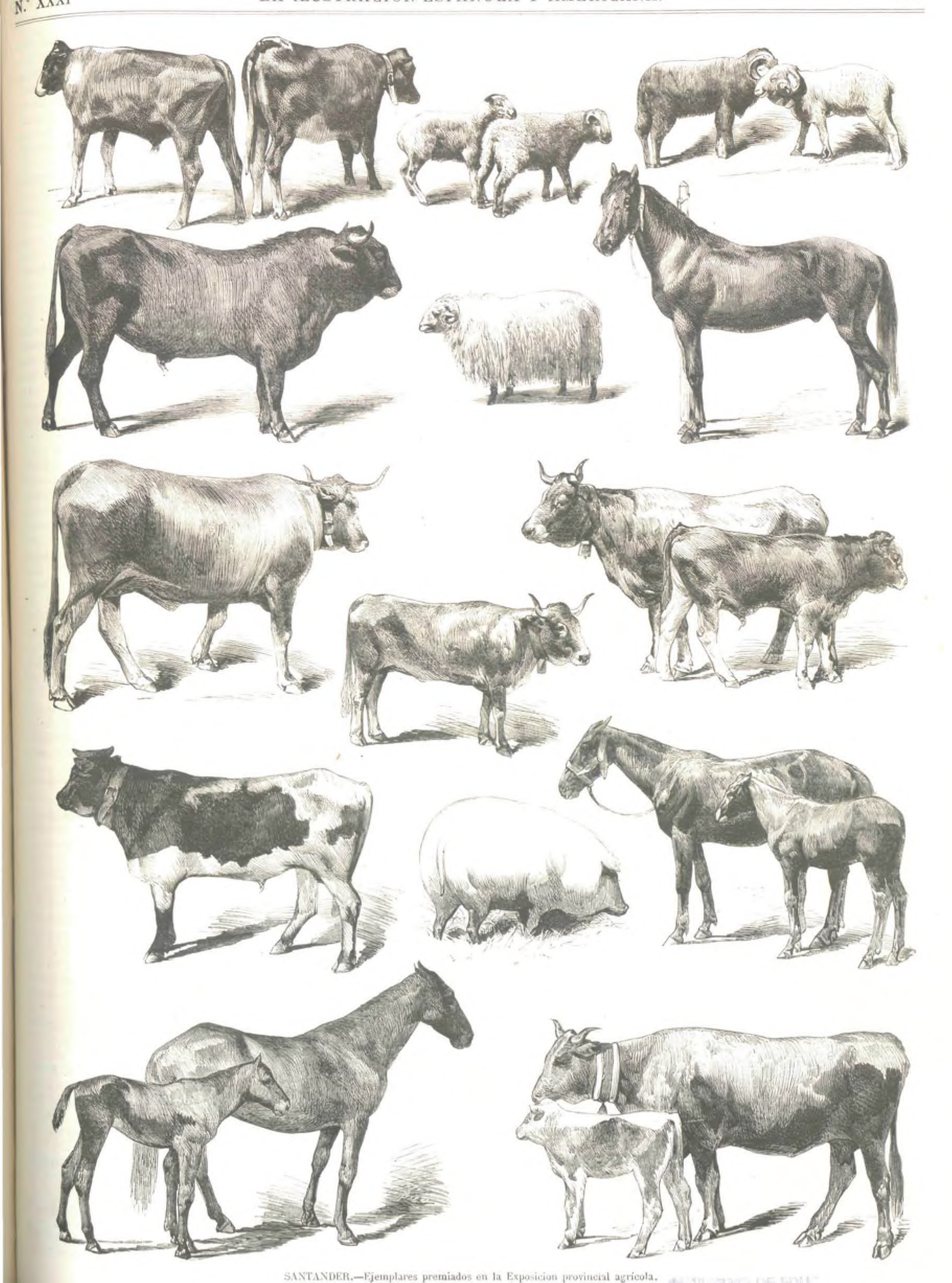
Pero la verdadera importancia para ésta se halla en las exposiciones de ganados, que cada año van siendo más notables.

Hace ya muchos años que se comprendia esto, aunque no sabemos si por no darse cabal cuenta de que allí estaba la verdadera riqueza de la provincia, ó por apatía, ó por falta de recursos, no existia Exposicion, ni se daba solemnidad alguna al acto, y solo se veian algunas reses atadas á los árboles de la «Alameda primera,» hecho que de seguro pasaba desapercibido para una gran parte de la poblacion.

No son, sin embargo, los recursos los que hoy abundan: bien al contrario, y la Junta de Agricultura, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento tienen que hacer verdaderos sacrificios para organizar la Exposicion ganadera, darla toda la solemnidad posible por medio de varios festejos, y conceder no pocos premios á los ganaderos que el Jurado designa. Á los esfuerzos del señor Aguirre Toca, de la Junta de Agricultura, de don Sinforiano Huerta, del alcalde popular señor Sañudo, y de otras personas celosas por los intereses de la provincia, así como á las corporaciones ya citadas se deben los resultados obtenidos. Ha predominado el ganado vacuno, lo cual fácilmente se comprende si se tiene en cuenta que Santander es la 4.ª provincia en ganado vacuno, como número de cabezas, al paso que en ganado lanar es la 42.ª, en caballar la 30.ª, en el de cerda la 24.ª, en mular la última, la 49.ª, y en cabrío la 34.ª, todo en cifras absolutas.

Los discursos pronunciados en la apertura de la Exposicion, tanto en este año como en los anteriores, han

SANTANDER.—Exposicion provincial agrícola.



SANTANDER.—Ejemplares premiados en la Exposicion provincial agrícola.

MINISTERIO DE EDU
INSTITUTO DE

puesto de relieve el atraso en que se hallaban los procedimientos de la cria de ganados en la provincia, haciendo al mismo tiempo notar los adelantos que se han realizado y que se pueden ya señalar de una á otra Exposicion. Tal vez á ese atraso en los procedimientos se deba el que la provincia de Santander, tan rica en número de cabezas de ganado vacuno, cuente una exportacion casi nula, habiendo habido años como el de 1867, en que no se registra ni una sola cabeza de ganado exportada, siendo así que algunas otras provincias tienen una riqueza muy importante en ese ramo de exportacion.

La mejora de las razas propias de la provincia por la seleccion y la introduccion de razas extranjeras, se ha hecho ya ver en la Exposicion anterior, y más en la del presente año, habiendo sido presentados ejemplares muy notables de las razas Campó y Cabuérniga, y algunos de Tudanca, que son las de la provincia, y otros de las razas holandesa, suiza, Suffolk y Short-horn, bien puras, bien cruzadas con las del pais.

En ganado caballar ha habido tambien este año mayor número de ejemplares, especialmente de raza andaluza, pura y cruzada con la del pais, alguno de raza Campó, y uno de raza de Tarbes.

Así, por ejemplo, la Exposicion de 1871 presentó 165 ejemplares de ganado vacuno de todas clases, mientras que la de 1872 ha presentado 253; la del año pasado presentó 20 cabezas de ganado caballar, 311 de ganado lanar y 14 de ganado de cerda; la de este año ha contado 47 de ganado caballar, 97 de ganado lanar y 28 de cerda.

Más nos hemos extendido en dar cuenta de las reses presentadas que lo que podemos hacerlo respecto á los festejos; porque si estos sirven para dar realce á la Exposicion, la parte de resultados útiles está en la Exposicion misma y en los adelantos que revele en la ganadería de la provincia.

Mayor solemnidad que en los años anteriores han tenido la apertura y la clausura de la Exposicion, porque el jefe del Estado ha querido honrar con su presencia actos de tanta importancia para la industria ganadera.

En efecto, á la apertura, que como al principio hemos dicho, tuvo lugar el dia 25 de Julio, asistió S. M. el rey acompañado del ministro de Marina y de varios ayudantes, el ayuntamiento de Santander, la diputacion provincial, junta de Agricultura y otras corporaciones, autoridades civiles y militares. A la clausura de la Exposicion, que se verificó el dia 28 con la misma solemnidad, asistió tambien el rey, que distribuyó por sí mismo los premios á los ganaderos que los habian obtenido.

A ambas ceremonias acudió un numeroso concurso, que llenaba no solo el local de la Exposicion, sino todos los alrededores.

Los festejos dispuestos fueron los mismos que en años anteriores, aunque el mal tiempo no permitió algunos de ellos. La feria y la brillante iluminacion de la «Alameda segunda», cucañas en la bahía, paseos marítimos, bailes «campestres» en el delicioso jardin que tiene destinado á este objeto la Sociedad de bailes, y á los cuales asiste lo más escogido de la poblacion; estas y otras fiestas solemnizaron la Exposicion, de la cual hallarán nuestros lectores en este número dos grabados en las páginas 488 y 489.

La concurrencia de forasteros, tanto por la Exposicion como por la presencia del rey, ha sido inmensa, y este pacífico certámen tan útil á la provincia, ha dejado las esperanzas de que las próximas exposiciones serán aún más notables y provechosas.

J. M. Alonso de Beraza.

ESTUDIOS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS.

ESTADO MORAL DE ROMA.

Al ocuparnos del estado moral de Roma, nos proponemos dar á conocer el modo de ser de esta sociedad. A los romanos se les ha seguido á los combates y á la plaza pública; los escritores se han entusiasmado con sus triunfos y con sus discursos; pero no se les ha estudiado bastante en su vida privada, en su religion, en sus afectos, en la verdad de su libertad moral.

La brillantez de su exterioridad asombra á todos y hace á muchos pararse en ella, sin considerar el fondo de esa sociedad, sin pensar que en las batallas lo de ménos es recordar el nombre del vencedor; lo que más importa es tener en cuenta la idea dominante, el pensamiento que surge, reemplazando al antiguo. César venció en Farsalia, y César murió á manos de un partido que dejó de tener existencia real en esa batalla. El hombre muere, pero la idea del imperio que venia elaborándose no pudo morir; el mundo nunca retrocede, y el republicanismo no podia existir ya en aquella sociedad.

El espectáculo que nos muestra este pueblo en este primer período que podemos llamar heróico, es magnífico. Tres pueblos se han unido; el carácter de uno crea el patriciado, el de otro el pueblo. En el momento que se constituyen, nace la lucha entre patricios y plebeyos, lucha enérgica que concluye con el acceso gradual del plebeyo á todas las magistraturas, y que presenta incidentes importantes que no podemos olvidar.

El pueblo conoce entónces sus derechos, su libertad moral; quitádsela, y se subirá al Aventino y os señalará con una mano á los enemigos de Roma y con otra el arca santa de sus derechos, y tendreis que concedérselos, y tendrá el senador que abandonar su silla de oro para perdonar sus usuras. No podemos adelantar sucesos; pero si á grandes rasgos escribiéramos la historia, nos encontraríamos que cuando la decadencia universal se hizo sentir, cuando la casta matrona olvidó sus deberes, la idea de libertad se pierde, la familia que contara trescientos años sin un divorcio se hizo objeto de asqueroso tráfico, y entónces, cual luz providencial en noche tempestuosa, aparece la filosofía estóica, que con sus doctrinas claras y elevadas de abnegacion y sacrificios, consuela á todos y hace despreciables á los epicuristas, que creen que la vida debe ser una continua bacanal.

En vano buscaríamos en la Ciudad Eterna ni las artes ni la filosofía que en brillantes páginas nos muestra la historia griega; busquemos el derecho, la guerra y la política, y podremos ceñir coronas de sabios y de héroes á aquellos ciudadanos. Si investigar quisiéramos lo primero, tendremos que confesar que sus escritores imitan á los griegos, que sus filósofos traducen los sistemas de Platon y Sócrates.

Roma forma la nacion práctica por excelencia; sus ciudadanos no son artistas, pero en cambio son hábiles en demasía para conquistar y gobernar el universo.

Fieles á la tradicion de la raza aryana, hacen de la religion la base del despotismo de la familia y del Estado. Cada familia es el santuario de una religion que vivirá y perecerá con ella. El padre es su pontífice, y como solo los hombres pueden practicarla, las hijas no son nada en la familia. Hemos aprendido en la historia á medir la civilizacion de los pueblos por la consideracion que dan á la mujer; si ese criterio lo hacemos extensivo á Roma, nos formaremos una idea tan triste como exacta del estado de este pueblo. Nada significa en él esa compañera de nuestros dolores y alegrías.

La época presente se ha apresurado á deshacer una injusticia de los siglos: la mujer, que sin duda es el consuelo que dió Dios al hombre, compadecido de su destino, es el ángel tutelar que vela nuestra existencia, que recoge el primer hálito de nuestra vida, y no nos abandona hasta haber oido el último desgarrador suspiro. Negarle derechos, no proclamar su emancipacion, es hacerse eco de teorías absurdas, que creen que un sér racional y libre puede nacer de un sér ménos racional; que la causa sea menor en algo que el efecto, es proclamar la esclavitud de la mitad del género humano; es, en una palabra, carecer de entrañas y mirar con desden la idea más grande, el sér más sublime, la madre. Mirad si tiene inteligencia; y si la tiene, ¿por qué no hacerla igual al hombre?

Ahora bien: el pueblo que conquistó al mundo, hacia de la mujer una esclava, y la religion santificaba esa esclavitud.

Su vida era una continua minoría; mientras estaba en poder de su padre, no tenia ninguna significacion; desposada, entraba en la religion y en la familia del marido; los lazos de la sangre se rompian, y solo la unia la comunidad en los sacrificios con su esposo. ¿Qué podemos esperar de una religion que tiene á la mujer siempre en la menor edad, que la madre no le merece más concepto, al desempeñar su noble mision, que el de una hija de familia?

Los hechos que las edades realizan dan lecciones prácticas que debemos tener muy en cuenta.

La confusion entre la religion y la política trajo estas groseras costumbres.

Pensando en la forma religiosa de este pueblo, podremos deducir consecuencias trascendentales.

Al lado de la religion de familia se elevan otras religiones locales; religion de la ciudad, que es la union de todas las religiones de familia; religion del pais, formada de todas las de las ciudades; de suerte que los pueblos se rigen por una especie de confederacion religiosa. Y no es esto solo, sino que se sacrifican y divinizan todas las relaciones humanas, se trasforman en dioses del hogar aquellos que habian sido sacrificadores, y los antepasados se elevan al rango de Lares. Y entre tanto la religion, el alma, no encuentra su aspiracion natural; el corazon no encuentra nada que le conmueva.

Desconsuela en extremo ver á este pueblo consultando á cada paso á los augures; ver si los pollos sagrados quieren comer, y no pensar nunca en lo que su conciencia les dicta. La guerra más injusta, la accion más infame, es por ellos realizada si los augures se lo aconsejan. El fanatismo produce siempre una conciencia artificial que sanciona los actos más viles; por esto, mientras el vuelo de un pájaro, un sueño, un mal paso les detenia en sus empresas (1), no les importaba nada violar contratos, faltar á su palabra y hacer toda clase de perfidias.

Los hechos nos probarán que su grosero fanatismo corria parejas con su indiferentismo religioso; tambien llegaremos al combate naval de Drepano, que cuando los pollos sagrados no quieren beber, un cónsul los arroja al mar, haciéndoles beber de esta manera tan óbvia

No tratamos, sin embargo, de seguir á Niebuhr en sus curiosas investigaciones, que pugnan en vano por oscurecer las densas tinieblas que los siglos engendran; pero nuestro pensamiento recorrerá, siquiera sea ligeramente, las formas religiosas de este pueblo, y deducirá de ellas el valor rudo de sus actos.

La confederacion de los pueblos fundadores de Roma, trajo naturalmente la confederacion religiosa; y sólo el instinto de sociabilidad puede explicarnos que los belicosos sabinos, con su inseparable lanza Quires, se unieran con los orgullosos etruscos, con su gobierno teocrático, y sus augures; y asombra todavía más verlos confundirse con los hijos del Lacio, de costumbres tan democráticas como laboriosas.

El amor á lo misterioso y sobrenatural se descubre en todos los pueblos que atraviesan por el largo período de su infancia, y los etruscos nos ofrecen un magnífico ejemplo de esta verdad histórica. Su religion está envuelta en misteriosos é impenetrables ritos que caracterizan su genio lúgubre. El sacerdote dirige sus conciencias y rige como gobierno sus actos de ciudadanos. Este carácter le vemos dominar en Roma y Numa, que es el que forma la religion: tomando las divinidades de los tres pueblos, trasmite á las generaciones esta lamentable confusion. Se erige en sumo pontífice, y á pesar de su orígen sabino, acepta de los etruscos los augures y arúspices, dando á conocer en todos sus actos el mismo carácter austero y formalista que hemos reconocido en este último pueblo.

Tarquino introdujo las divinidades griegas, resignándose el dios del Lacio á ocupar un lugar secun-

(1) El cónsul Mincio tropezó al salir de Roma; derrotado en Numancia, se atribuyó á esto; despues de haber tenido prisionero al ejército romano, hicieron dos tratados; Roma los negó. La guerra de los samnitas nos suministra otro ejemplo.

dario, y refugiándose los Lares en el santuario de las familias.

Nuestro trabajo seria interminable, si enumerar quisiéramos la série de divinidades que á porfía se encuentran en la ciudad de los Pontífices. El genio de los romanos parece ser el genio de las personificaciones. Todas las fuerzas de la naturaleza, dice Gasparin, todos los incidentes de la vida civil, política, doméstica, militar, agrícola, todas las emociones del alma, todas las esperanzas, todos los temores, tienen, en fin, su templo. Y no se crea que todos adoran los mismos dioses, no; todos creen en todos, pero cada uno tiene además el suyo. El más miserable bandido tiene su templo, lo mismo que el ciudadano más honrado. Y los cortesanos se reunen públicamente á llevar á cabo sus desórdenes en el magnífico templo de Vénus Erycina. Y en el templo de Baco resuenan constantemente las estúpidas risas de la orgía.

Al pensador de hoy cuesta inmenso trabajo seguir el estudio de la antigüedad pagana, y solo la historia puede convencerle de que un pueblo siguiera tantos siglos con una religion tan abundante en divinidades como falta de principios y doctrinas. La edad antigua nos ofrece, sin embargo, religiones que distan mucho de estas groseras manifestaciones. Véase si no la notable diferencia que existe entre la religion que nos ocupa y la de los druidas: allí hay libros, cuyo orígen se pierde con sus tradiciones; allí hay principios, cuyo desarrollo más ó ménos lógico, indican una razon más ilustrada, una filosofía más racional. Y sin embargo, Roma, que carece de principios religiosos, porque éstos no existen cuando la moral universal no les sirve de base, que tan mal comprende la idea de causalidad, rodea todos sus actos de fórmulas religiosas y hace sagrados los más profanos.

Júpiter inspira los planes de batalla (1); las guerras se declaran en nombre de los dioses, y la religion interviene lo mismo en los juegos más lúbricos que en los actos más inocentes. Todo está allí basado en la invocacion de sus divinidades: en observando esta fórmula, la conciencia romana está satisfecha.

Mas los romanos tienen tambien su código religioso, si código podemos llamar á los misteriosos libros de la Sibila. Estos libros están confiados á los Pontífices, los cuales conservan tambien el código civil y político. De esto no se deduzcan distinciones que harian honor á Roma, y para cortarlas debemos decir que el código político lo comprendia todo, estando la religion tan estrechamente ligada al territorio, que no admitia la menor sombra de distincion entre lo espiritual y temporal. El depósito de este código daba á los patricios despóticas atribuciones sobre todos los actos de los ciudadanos. Y si el corazon padece al verlos constantemente abusar de su poder, sufre más con el recuerdo de que esta es la última magistratura que los enérgicos plebeyos arrancan á sus tiranos.

Roma necesita dominar, y se lanza á la pelea: las naciones se rinden á su ambicion; el mundo se conmueve ante sus legiones; y los dioses de los desgraciados pueblos, que pierden su independencia al aparecer por sus puertas las triunfantes águilas, acuden presurosos á formar parte del panteon romano. Fenómeno religioso que solo nos lo muestra el politeismo.

El Oriente y el Occidente tienen allí sus dioses, y seria por demás curioso ver en nichos próximos divinidades de los pueblos más remotos.

Sin embargo, una excepcion hacen en su espíritu de constante asimilacion religiosa. Debido sin duda á que el pueblo, objeto de nuestro estudio, no le agradaba discurrir mucho sobre este tema, tenia un ódio marcado á todo lo que fuera doctrina; aceptaba dioses sin cuento, sin que el menor escrúpulo lastimase su conciencia, y se irritaba y enfurecia con la religion de los druidas, y despues se mostró cruel hasta la saciedad con la doctrina del Crucificado. Lastimosa contradiccion: el pueblo *que regaba las calles del imperio* con la sangre de los entusiastas de una idea sublime, no se inquietaba nunca por buscar la verdad religiosa, y la supersticion en unos y el apego á lo antiguo en otros, y el miedo de rapaces gobernantes á perder su mezquino poder, llevaba á todos á presenciar tranquilos, áun placenteros, los crueles sufrimientos de los mártires, que les ofrecian un espectáculo digno de los que asistian á la bárbara lucha de los gladiadores. Y no es solo el pueblo el que no se inquietaba por la verdad religiosa, sino que esos hombres llamados por Dios á regenerar la sociedad con su razon ilustrada, con su exquisita inteligencia desarrollada por interminables vigilias; esos hombres que el mundo, á falta de palabra bastante comprensiva, llama filósofos, se contentan con reconocer la necesidad de que cada pais tenga su religion, creyendo sin duda que cualquiera es buena. Incomprensible teoría puesta en un libro como el de *Officiis*, y que demuestra que el escepticismo roia con su destructora indiferencia el viejo edificio del mundo antiguo.

Importa tener en cuenta el modo de juzgar á Roma algunos historiadores que, observando que la decadencia política, moral y social corresponde á la decadencia religiosa, no se paran en reflexiones, y asientan de ligero que aquella es debida á ésta.

Los romanos fueron siempre devotamente supersticiosos, y sabido es que la supersticion dura mientras los pueblos están en su infancia, mientras continúan en la vida pobre y virtuosa de los primeros tiempos; pero las conquistas se suceden, y con ellas el robo y el pillaje; se acostumbran á la vida de campamento, de orgía y de bacanal; la continúan haciendo en la ciudad; y como allí no tenian al lado las armas ni el temor al enemigo, sino el lujo y los incentivos orientales, llevaron consigo la corrupcion que, guiada por la despreocupacion, invadió rápidamente aquella desventurada sociedad.

Por otra parte, como las comodidades les rodean, como ven á las naciones acudir presurosas á postrarse á sus piés, y al oro acudir á raudales á sus puertas, olvidan sus antiguas costumbres y con ellas su religion, que, como hemos dicho, no encierra ningun principio santo que les inspire amor á la virtud, ni trata de apartarlos de su desarreglada vida, lo cual hacen que la miren primero con indiferencia, despues, al ver que las batallas se ganan sin su intervencion, la entregan á las burlas, y los tan reverenciados dioses son objeto de chistes y epigramas.

Esto es lógico: la razon viene á reemplazar á la ardiente fantasía de los primeros tiempos; y no encontrando nada que la satisfaga, se embota en su ignorancia, y su espíritu se entrega á sus desenfrenadas pasiones.

Un recuerdo hiere nuestra razon, y digno es de tenerse en cuenta: para juzgar las causas de la corrupcion romana, aquellos pueblos tan heróicos que hemos visto luchar tan enérgicamente contra la tiranía, no existen ya. Los valientes samnitas, etruscos y campanios, habian desaparecido; en cambio llenaban la ciudad innumerable muchedumbre de aventureros de todo el mundo, pero principalmente de Oriente y Grecia, que solo sabian arrastrarse por el lodo de la adulacion, recibir su anona ó su congiariun y averiguar si las flotas de trigo llegaban con felicidad á Roma.

El trabajo estaba proscrito, y la virtud huyó con él á las cabañas de los pueblos que habian de regenerar al agonizante imperio.

Al considerar el tristísimo estado moral de esta época, pensamos en razon y en ciencia, y deducimos que otra hubiera sido su suerte si la idea de un porvenir venturoso ó desgraciado despues de la muerte hubiera constantemente agitado su vida. Empero esta idea, que parece revelarse en los ritos de las sepulturas y en alguna otra creencia, está tan mal determinada, tan oscurecida en el laberinto de sus fórmulas, que *no solo el pueblo parece olvidarse, sino que poetas y* filósofos nos dejan ver en sus escritos la poca influencia que tan magnífica idea (que los filósofos griegos enaltecieron) tenia sobre sus conciencias.

Hemos descrito á grandes rasgos el carácter religioso de este pueblo, y debemos concluir nuestro estudio con algunas deducciones importantes.

La religion de este pueblo es inmoral, porque, como decíamos ántes, crea una conciencia artificial que aprueba actos que de seguro reprobaria la humana. Pero no debemos detenernos en hacer un análisis minucioso: la religion no solo debe moralizar; debe conmover, debe consolar, debe ser la que fortifique al hombre en esos momentos de desesperacion y de duda que el espíritu más fuerte padece en circunstancias dadas; el paganismo, léjos de consolar, ofrece solo motivos de desaliento, y un fatal «los dioses lo quieren» es toda la filosofía de sus dogmas. Bien podemos decir que el paganismo extinguió toda fuerza de aspiracion hácia un sér superior, todo remordimiento de una conciencia justa, toda libertad de un sér envilecido, por una religion formularia, fatal y absurda.

Concluyamos: la política, el órden, en una palabra, la constitucion social de este pueblo basado en la religion, tiene que desaparecer, porque la base ha sucumbido entre la indiferencia y las burlas de sus secuaces, y solo se conserva como un medio de gobierno. Las ideas, los usos y las costumbres tienen que desaparecer tambien una vez perdido el sostén de aquella carcomida organizacion: ¿la sociedad será tambien víctima del trastorno y se perderá en el terrible caos de la corrupcion y del desenfreno? No: la Providencia aparece siempre que una calamidad va á hundir para siempre á la humanidad, y no deja que el progreso se desmienta, é impele al mundo á continuar su camino, y nuevas ideas que derraman en la vida nuevas y sublimes aspiraciones y pueblos de costumbres puras, de corazon valiente, de genio individualista, acogerán esas ideas é invadirán al mundo, y prepararán dias de gloria á la humanidad, y correrán en alas del progreso á proclamar en medio de civilizaciones asombrosas la libertad individual.

VICENTE FUENMAYOR.

(1) Escipion Africano bajó del Capitolio con los planos de la guerra, diciendo al pueblo haber sido inspirado por Júpiter.

LA SOCIEDAD BARCELONESA

PARA LA VACUNACION ANIMAL.

I.

El dia 16 de Enero próximo pasado, en la calle de Ronda, núm. 154—Barcelona—tenia lugar ante las autoridades municipales y provinciales y un concurso de personas distinguidas por su representacion y por sus dotes científicos, la inauguracion oficial del establecimiento de la *Sociedad Barcelonesa para la vacunacion animal*, primera y única que ha logrado aclimatar en España el precioso preservativo de la viruela, presentándonoslo exento de los inconvenientes y peligros anexos á la vacuna humanizada. Este suceso, que pertenece á la categoría de las conquistas más útiles y más positivas de la ciencia médica, y cuyos beneficios son muy superiores al estrépito con que es recibida su aparicion, merece quedar consignado en los archivos de las glorias nacionales, toda vez que, además de señalar una fecha que sin duda, memorable para la humanidad, constituye en sí mismo la exhibicion del sazonado producto del estudio y del talento experimental.

Para que nuestros lectores puedan apreciar toda la importancia de la fundacion de un establecimiento destinado á hacer germinar en el ganado vacuno la linfa de este nombre, que es el único, pero perfectamente eficaz preservativo de la viruela, nos permitiremos exponer algunos detalles referentes á la historia de la vacuna y á los sucesivos perfeccionamientos de que ha sido objeto este maravilloso descubrimiento.

II.

Antes de que Eduardo Jenner, médico de Berkeley, en el condado de Glocester, hubiese dado á conocer los efectos profilácticos de la inoculacion del virus vacuno, para preservarse de la viruela grave, seguíase la práctica de inocular en el organismo sano el humor procedente de algun individuo afectado de viruelas benignas. Mas este preservativo, usado desde largo tiempo en las bellas caucasianas que se destinaban al adorno del harem, y que por de pronto no dejó de ofrecer resultados plausibles, disminuyendo de un modo visible el número

de las defunciones causadas por la viruela, tenia sérios inconvenientes: en primer lugar, no eran raros los casos en que el pus procedente de una viruela leve determinaba en el inoculado una enfermedad grave y hasta mortal; y luégo echóse de ver asimismo que, cuando eran muchos los individuos simultáneamente inoculados en una poblacion determinada, formábanse focos de infeccion miasmática, que daban lugar á la manifestacion epidémica de la viruela.

Ninguno de estos inconvenientes podia achacarse á la vacuna: práctica inofensiva en sí misma, completamente exenta del peligro de propagar al hombre otro estado morboso que el que es específico de la accion de aquel virus en la economía, fué recibida con general aplauso, y propagóse rapidísimamente por todas las naciones civilizadas, que no sabian saciarse de admirar y de felicitarse por el descubrimiento de Jenner. Creyóse en un principio, que se habia logrado con la inoculacion de la vacuna una preservacion perenne é indefinida de la enfermedad variólica: pero, no bien trascurrieron los tres primeros lustros del presente siglo, se observó que algunas personas vacunadas hacia unos quince años, sufrian la viruela, *viruela post-vacunal*—aunque, á decir verdad, casi nunca con las graves consecuencias que esta enfermedad ofrecia en los no vacunados. Desde entónces, la experiencia dió á conocer que, siquiera la inoculacion de la vacuna era un medio profiláctico seguro y eficaz contra la viruela, la inmunidad que producia no era definitiva, sino de influencia limitada á un periodo, que se consideró variable entre diez y quince años, segun diversas condiciones individuales de imposible determinacion. Por consiguiente, si hasta entónces se habia reconocido la trascendental importancia de la vacunacion, desde el año de 1815 se convino en que para garantizar el hecho de la profiláxis variólica era indispensable reiterar la inoculacion de la vacuna dentro de periodos fijos.

TOLEDO.—*El buhonero*, tipo popular.

III.

No era poco lo que se habia adelantado desde Jenner; pero áun faltaban otros horizontes que descubrir en el dilatado campo de la práctica médica.

El virus vacuno es un gérmen patológico, que, al desplegar en el organismo humano, y en el de un corto número de animales un conjunto de fenómenos morbosos muy fugaces y de levísima intensidad, da lugar en el punto en donde fué inoculado á la formacion de unos órganos ó pústulas que contienen un humor de propiedades idénticas al que Jenner descubrió en los órganos de las ubres de la vaca. Como este es contagioso, y por lo mismo susceptible de multiplicarse pasando de uno á otro organismo humano. A esta importante propiedad, á la cual se debe el beneficio de la rápida difusion de la inoculacion de la vacuna—pues puede decirse que la linfa preservadora se encuentra do quiera va el hombre civilizado—ha dado asimismo márgen á resultados funestísimos, pues con harta frecuencia háse visto que, con el gérmen vacuno *humanizado*, se ha introducido en personas sanas el principio específico de otras enfermedades constitucionales, y en especial de la sífilis que, de un modo latente ó manifiesto, padecia el individuo de quien se extrajo la vacuna.

Estos hechos clínicos han debido llamar y han llamado la atencion de los médicos, quienes, como es consiguiente, se han visto compelidos á buscar un recurso encaminado á procurar á los pueblos la profiláxis variólica exenta de tan lamentables contingencias. Resultaba, pues, que la vacuna humanizada era un agente de preservacion asaz imperfecto, y al tratar de reemplazarlo por otro que á su *eficacia* reuniese la *seguridad*, ha sido preciso reconocer que, solo remontándose á la vaca, organismo, por decirlo así, impermeable á los gérmenes morbosos que se desarrollan por contagio en el hombre, se podria llegar al perfeccionamiento de la vacuna. De ahí una última etapa en la historia de la moderna profiláxis de la viruela: la *vacunacion animal directa*.

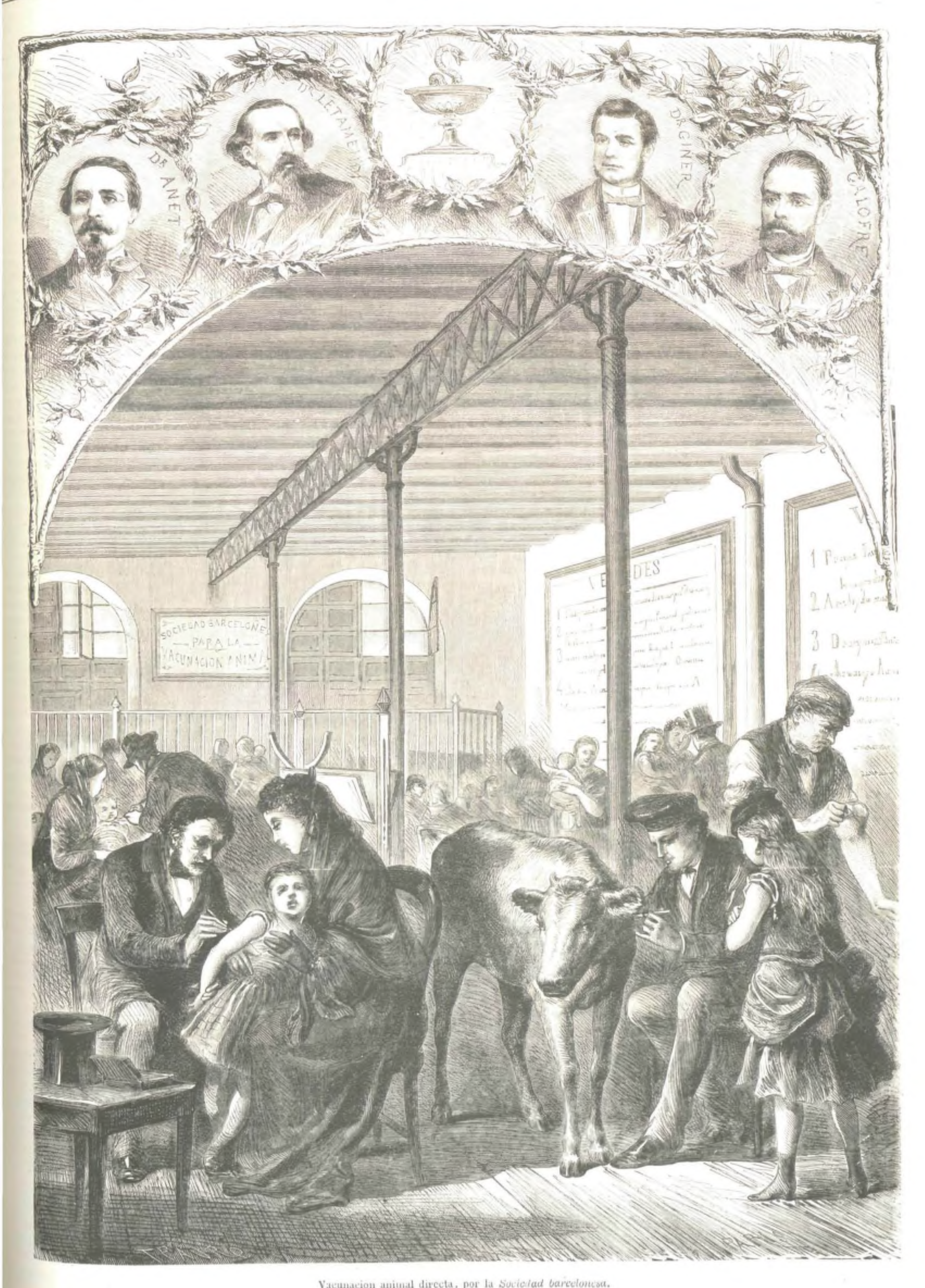
IV.

No le han faltado impugnadores á la vacuna animal. Tambien en su tiempo los tuvo el mismo Jenner. Hoy dia, empero, probado como está hasta la última evidencia la factibilidad de la sífilis *vacunal*, así como la eficacia predilecta de la linfa directamente procedente de la vaca, la oposicion que algunos hacen á la vacuna animal parece ménos justificada, ménos científica y un poco noble: no se comprende semejante impugnacion, sino por ignorancia obstinada ó por el estímulo de un sentimiento de interés espúreo. El doctor Lenoix, en París, víctima del clamoreo de los médicos, vacunaba en sus célebres establos á lo más distinguido de la aristocracia francesa, y al par que con los hechos resistia la brusca acometida de sus comprofesores, lograba, en ménos de dos años, una inmensa fortuna. No le era ménos propicia la suerte á Warlomont en Bruselas, aunque á decir verdad, éste no tuvo que resistir las acometidas de la envidia. ¡Cuántas veces los odios de clase se han originado de esta pasion microscópica!

Ello es que, á pesar de todo, hoy dia la vacuna animal *ha triunfado en toda la línea*: hállase establecida en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Bélgica y sobre todo en Italia, en donde la mayor parte de los municipios de las ciudades más populosas y adelantadas se han hecho un deber sostener ó subvencionar establecimientos destinados á la inoculacion directa de la linfa animal. Vémosla tambien en la Isla de Cuba, desde donde el doctor Ferrer, director y propietario del establecimiento, emite á todas las partes del mundo *pústulas vacunas conservadas*.

V.

Los primeros conatos oficiales para la instalacion de la vacuna animal en España, datan del año próximo pasado, en que, por un decreto fechado en 24 de Julio y suscrito por el entónces ministro de Fomento don Manuel Ruiz Zorrilla, se ordenaba la creacion de un



Vacunacion animal directa, por la *Sociedad barcelonesa.*

MINISTERIO DE EDU

Instituto nacional de vacunacion, entre cuyos objetos figura «el estudio experimental y clínico de la vacuna en los séres de la escala animal en que es posible su desarrollo, así como la conservacion y propagacion incesante de la misma mediante una constante série de inoculaciones ó trasmisiones de las especies caballar y bovina al hombre, ó de uno á otro individuo de la especie humana.»

Sin embargo de esto, escrito estaba que la gloria de la aclimatacion de la vacuna animal en España no la habia de recoger la Administracion pública, sino que debia ser el premio (y tal vez no sea el único), del esfuerzo individual. Esta es la suerte de todas las ideas trascendentales que se conciben en nuestra patria: ese incesante trasiego de personal en las esferas gubernamentales, deja sin trascendencia todos los impulsos progresivos, que por su parte pueden ser bastante eficaces. ¿Dónde está si no ese Instituto nacional de vacunacion que bajo la dependencia del ministerio de Fomento se creó en 1871? Bien podemos considerarle reducido á la letra de un decreto, que por largo tiempo, si no ya para siempre, quedará en depósito en el panteon de la historia de la Legislacion española.

Cuatro distinguidos profesores de Barcelona aduman sus aspiraciones, y comunicándose el producto de sus estudios, emprenden la verificacion experimental de la produccion de la vacuna en reses indígenas, constituyendo así la *Sociedad Barcelonesa para la vacuna animal*. Del éxito de esta empresa científica hubiérase podido juzgar con antelacion, conociendo las cualidades personales y la probada valía de cada uno de los miembros de la nueva sociedad. Porque seria dañar la modestia de los profesores á que aludimos, haciendo una exhibicion pública de sus merecimientos, nos limitaremos á consignar aquí los principales rasgos biográficos que les distinguen, por ser todos del dominio público en las letras españolas. Hablando de cada uno de ellos por órden de edad, diremos: que el doctor don José de Letamendi y Manjarrés es una de las eminencias más culminantes en el profesorado español. Catedrático de anatomía descriptiva en la Universidad de Barcelona, goza de una de las más extensas, sólidas y justas reputaciones de hábil operador y entendido práctico, por lo cual posee la confianza de una de las más brillantes clientelas de la capital del Principado. La cátedra que tiene á su cargo se ha distinguido siempre por una concurrencia superabundante, esto es, superior á la capacidad del local, porque la juventud no sabe saciarse de oir las bellas explicaciones de anatomía que el profesor vivifica con imágenes plásticas, ya que, al profundo conocimiento de la asignatura se agrega en él una habilidad pictórica poco comun. En el mundo filosófico el doctor Letamendi es asimismo una verdadera notabilidad, y como tal le hemos presentado en el número XVII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de 1871: el artículo que entónces le dedicamos nos ahorra entrar en más detalles.

El doctor don Juan Giné y Partagés, uno de los más notables profesores de la Facultad de Barcelona, es conocido en el mundo médico por sus importantes publicaciones. Dotado de clarísimo talento, sólida instruccion, actividad extraordinaria y vivo espíritu de reforma y progreso, se ha granjeado en pocos años una envidiable reputacion como periodista, como catedrático y como autor didáctico; habiendo en estos últimos tiempos realizado inapreciables reformas en la enseñanza de la Clínica quirúrgica que recientemente el gobierno le encomendó, y dado á luz un tratado de higiene privada y pública, de gran mérito y novedad, y el mejor que en su género cuenta la literatura médica española.

El doctor don Antonio Anet, el más jóven de los individuos de la *Sociedad Barcelonesa*, es conocido en Barcelona como uno de los oftalmólogos más aventajados, y además de la brillantez de sus estudios médicos, se ha dado á conocer por su grande actividad y amor á las ciencias experimentales.

Esta sociedad médica necesitaba en cierto modo del concurso de una persona que tuviese conocimientos especiales sobre la fisiología patológica especial del ganado vacuno; así se comprende que de ella forme parte el señor don Esteban Golofre, veterinario de primera clase y antiguo director del Matadero municipal de Barcelona. El nombre del señor Golofre es en esta ciudad generalmente conocido con gran ventaja, por las numerosas comisiones oficiales propias del ramo de su especialidad que ha desempeñado en repetidas ocasiones y por ser desde muchos años miembro de la Junta provincial de Sanidad de Barcelona.

VI.

Despues de repetidos ensayos en las vacas y terneras del país, coronados de un éxito siempre creciente, la *Sociedad Barcelonesa para la vacunacion animal* procedió á experimentar la inoculacion de la linfa, que ya podia llamarse indígena, en el organismo humano, y como en este último terreno los resultados fuesen igualmente plausibles, no dejando por lo mismo nada que desear á los experimentadores, pudieron éstos abrir al público el establecimiento destinado á la inoculacion directa de la vacuna animal á que se refiere el grabado que hoy publicamos en la pág. 493. En el acto inaugural, que segun queda dicho fué honrado con la presencia de las autoridades, de un gran número de representantes de las distintas corporaciones benéficas y científicas, y de la prensa barcelonesa, el doctor Letamendi, en nombre de la Sociedad, leyó un discurso encaminado á demostrar las ventajas de la vacunacion animal, en razon á los peligros para la salud que ofrece el empleo de la linfa humanizada. Al dia siguiente todos los periódicos de la capital reproducian con grandes encomios el discurso del doctor Letamendi: lo cual no era de admirar, pues, en verdad, la produccion era digna de la pluma de su autor.

Desde el dia 16 de Enero último la *Sociedad Barcelonesa para la vacunacion animal* está en el pleno ejercicio de sus funciones, que consisten en la inoculacion directa desde la vaca, operacion que se verifica en dos sesiones por semana en el establecimiento, y en la emision de tubos de linfa vacuna. En Barcelona las clases pudientes se apresuran á aprovecharse de los beneficios que ofrece la nueva Sociedad de vacunacion, por lo que el establecimiento se ve favorecido con una numerosa concurrencia en los dias de inoculacion, que practican con su propia mano los profesores de la Sociedad auxiliados por los practicantes.

Los tubos de linfa vacuna, en un todo iguales á los que proceden del Instituto Gennériano, permiten propagar el producto de la *Sociedad Barcelonesa* á los puntos distantes, habiendo ésta venido á establecer una honrosa competencia por el precio con la vacuna inglesa.

De hoy más, pues, no les será preciso ni al gobierno ni á los particulares acudir al mercado extranjero para procurarse el maravilloso profiláctico de la viruela. A menor precio y con mejores garantías lo podrán obtener en Barcelona.

La *Sociedad Barcelonesa* ha tenido la oportunísima idea de decorar las paredes del establecimiento con cuatro grandes cuadros, en los que están escritas las *Verdades demostradas sobre la vacunacion*. Hé aquí un excelente medio para desarraigar añejas preocupaciones en que se halla imbuido el vulgo, y que pueden acarrear no pocos perjuicios. Para que se pueda juzgar de la importancia de este pensamiento, y á fin de contribuir por nuestra parte á la difusion de conocimientos higiénicos tan útiles, trascribimos á continuacion el contenido de los susodichos cuadros, que no puede leerse en el diseño.

«VERDADES DEMOSTRADAS SOBRE LA VACUNACION.

1.ª La vacuna es el único preservativo específico y perfectamente eficaz de la viruela.

2.ª El individuo vacunado *con linfa de buena procedencia*, se halla preservado de la influencia variolosa por un período de tiempo que varía entre diez y quince años.

3.ª Si por acaso un individuo sometido á la influencia profiláctica de la vacuna, contrae la viruela, es una enfermedad leve y benigna que no deja huellas de su existencia.

4.ª Para tener seguridad de mantenerse preservado de la *viruela grave*, es necesario revacunarse en cada período de diez á quince años.

5.ª La estadística demuestra que de cada cien personas que se someten á la revacunacion en período hábil, solo en unas treinta de ellas surte efecto (lo cual se pone que éstas volvian á hallarse predispuestas á sufrir la viruela); mas, como no sea dable juzgar *á priori* de quiénes tienen ó dejan de tener esta actitud morbosa, la prudencia aconseja reiterar la inoculacion de la vacuna en cada período de diez á quince años. Además, como de la inoculacion de la vacuna animal no puede resultar el menor perjuicio, áun en el caso de no surtir efecto la revacunacion, se requiere, sin riesgo alguno, de esta manera, la certidumbre de que subsiste en el individuo la inmunidad para la viruela.

6.ª Es una preocupacion creer que en ciertas épocas del año sea más ó ménos peligroso vacunar ó revacunar. Estas operaciones son igualmente inofensivas en todos tiempos, áun en aquellos en que amenaza ó reina una epidemia variolosa.

7.ª Las personas vacunadas no tienen aptitud para una nueva vacunacion hasta tanto que haya trascurrido un período de diez á quince años desde la vacunacion anterior.

8.ª La falta de actitud para recibir la influencia del virus vacuno *de buena procedencia*, arguye, de un modo casi cierto, indemnidad individual para la viruela.

9.ª Aun cuando se suelen practicar varias incisiones al objeto de asegurar el éxito de la inoculacion, basta con una sola pústula vacuna para obtener el resultado preservativo que se desea.

10. Desde el cuarto al octavo dia de la inoculacion, es conveniente que las personas vacunadas, y en especial los niños, se mantengan al abrigo de las violencias atmosféricas.

11. Infinidad de casos desgraciados, observados con repetida frecuencia por los médicos, demuestran que, con la inoculacion de la vacuna procedente del organismo humano *(vacuna de brazo)* puédense adquirir afecciones diserásicas y contagiosas, y especialmente la sífilis.

12. Solo la inoculacion de la linfa directamente procedente de la vaca *(cow-pox)* puede considerarse exenta del peligro de la propagacion de otras enfermedades por medio de la vacunacion.

13. Dada la degeneracion que experimenta el virus vacuno pasando por un organismo humano á otro, únicamente el hecho de que la linfa directamente derivada de la vaca no surta efecto, puede dar seguridad de que no se tiene aptitud individual para contraer la viruela.

14. Como el ganado vacuno no recibe enfermedad alguna de las que se pueden propagar por la inoculacion de la vacuna humana, queda la vacuna animal completamente exenta de tales azares.

De todo lo expuesto resulta: *que la vacuna animal es, con relacion á la viruela, el único preservativo eficaz y exento de inconvenientes y peligros.*»

Despues de esto bien se puede decir que la *Sociedad Barcelonesa para la vacuna animal*, merece plácemes y felicitaciones de parte de todos los amantes de la humanidad y de la honra de la patria. — A. F.

UNA BROMA DEL DIABLO.

(NOVELA.)

En una noche de Enero de 1846, apareció en la puerta de una casa de juego un jóven de buena traza, cuidadosamente vestido y de finos modales. Sin duda alguna hacia mucho calor en la habitacion que acababa de dejar, porque apenas puso los piés en la acera de la calle, recogió sus melenas (váse se usaban melenas) detrás de las orejas, y se limpió el rostro con un rico pañuelo de batista. Detúvose un momento como si reflexionara algun asunto de gravedad, y metiendo maquinalmente las manos en el bolsillo, sacó una petaca de plata cincelada, púsose á examinar con la mayor distraccion un cigarro habano, y despues de darle cien vueltas y revueltas, terminó por encenderle muy á su sabor.

Hecho esto, guardó sus manos en los bolsillos, y á

largos pasos cruzó toda la calle de Alcalá con direccion al Prado. El frio apretaba más de lo regular, pero nuestro caballero no lo sentia, profundamente abstraido en graves meditaciones.

Apenas entró en el salon, débilmente iluminado por los reverberos, calóse el sombrero hasta las cejas y acortó el paso como hombre resuelto á no fatigarse.

—Pues, señor, bien; murmuró sordamente: ¡estoy completamente arruinado!... por más que registro no aparece una peseta. ¡Es mucho esto!... ¡Yo tambien soy tan tenaz!... Empeñado en que habian de quebrar los siete, y los siete empeñados en arruinarme. ¡Y al fin se han salido con la suya!... Por otra parte, ¿quién me ha mandado jugar entre gentes que no conozco? ¡De seguro que en esa casa hay cada griego que raya en tuerto, y que el que ménos es capaz de echar el pego al lucero del alba! ¡Por vida de mi genio maldito!... ¡Nunca conozco las cosas hasta despues que suceden!... Y ahora ¿qué hago?... Debo no sé cuánto á mi patrona; el sastre irá dentro de ocho dias por el dinero de mis últimos trajes; la lavandera no quiere ya cuidarme las camisas; mi tio no me envia ya un cuarto á pretexto de mi mala conducta!...

—Esto no puede seguir así.—Luégo continuó:

—Supongamos que caigo enfermo, porque no tengo asegurada la salud.—¿A dónde voy á dar con mis huesos? La patrona de fijo me echará de casa: los amigos, viéndome sin dinero, se retirarán: los acreedores vendrán á ayudarme á bien morir, porque los acreedores son tan insolentes que se atreverán á perseguirme hasta despues de muerto!—¡Y luégo, vaya usted á servir de entretenimiento á esos antropófagos aprendices de cirujano!... Y aparte de lo que diga el mundo, porque nada me importan sus murmuraciones: pero al fin y al cabo soy sobrino de mi tio, y mi tio es un hombre de pró aquí y en todas partes. Pues, señor, á grandes males, grandes remedios. Puesto que estoy arruinado, debo casarme.—Un hombre no debe casarse sino cuando esté en la situacion en que yo me encuentro.

Con semejante resolucion volvió el jóven paso atrás: subió la calle del Caballero de Gracia, atravesó la del Desengaño, y se entró en ademan resuelto en la peluquería de la calle de la Luna. Salió de allí en el momento que terminó su rizado, y fué á su casa á ponerse de tiros largos, determinado á no retroceder ya del plan que se habia propuesto.

Mientras duró su tocador, hízole una visita su patrona, visita indirecta en el concepto de nuestro héroe, pero cuyos efectos quiso prevenir anticipándose al ataque, en esta forma:

—Hola, patrona, voy á darla una gran noticia: me caso.

—¿Se casa usted?

—Me caso.

—La patrona suspiró alegremente, y preguntó:

—¿Pronto?

—Pronto, lo más pronto posible.

—Entónces no tardará en pagarme, pensó la vieja.

—Estoy resuelto á ser hombre de juicio.

—Bien hecho. ¡Si usted hubiera sentado la cabeza hace cuatro meses!...

—Tiene usted razon; entónces no la deberia un cuarto...

—No lo digo por eso: bien sabe usted que nunca le he reclamado...

—No, no, ya lo sé; pero, en fin, más vale tarde que nunca: ahora ajustaremos cuentas... He recibido una letra de mi tio á quince dias vista, y si puedo negociarla aunque pierda...

—No, no, eso no es regular; por mí no se apresure usted, porque yo sé esperar, como usted vé, y mucho más á las personas que inspiran confianza. Cuando usted buenamente pueda...

—¡Ya sé que no reñiremos!...

—¿Irá usted ahora á ver á su futura?...

—Ahora mismo...

—¡Caramba! ¡Y nada me habia usted dicho!

—Es que el matrimonio debe pensarse con madurez...

—Sí, eso sí...—¡Y supongo que será guapa y rica! porque un buen mozo como usted...

—¡Oh! lo que es la muchacha es lindísima.

—¡No se merece usted otra cosa!...

—Pícara: murmuró entre dientes nuestro héroe calándose el sombrero. ¡Cómo me requiebra!—¡El olor del dinero!—Con que hasta luégo.—Quizá vendré tarde...

—Bueno, bueno, la criada esperará hasta que usted vuelva.

—Corriente: buenas noches.—En todo caso, murmuró para sí, estoy asegurado por quince dias, y para entónces Dios dirá.

—Que usted se divierta.

En dos brincos estuvo nuestro caballero en la calle, y á los diez minutos se hallaba en la casa de la marquesa del Alamo, viuda, á los veintitres años, de un viejo general que la dejó á su muerte un capital inmenso que, á nuestro modo de ver, es el mejor paño de lágrimas para una muchacha que empieza á vivir. Con aliciente tal, debemos suponer que la viudita no dejaria de tener pretendientes; pero á todos los habia despreciado por el baron de la Rosa, uno de los galanes más notables de la corte. Este caballero, admitido por la moda entre la parte débil de nuestra sociedad, poseia una porcion de cualidades que le hacian el ídolo de las reuniones. Vestia siempre á la *dernière*, hablaba tres ó cuatro idiomas, bailaba como un gerifalte, tocaba el piano como un organista, y tiraba el florete como un desesperado.—¿Pues, y cantar?—Es verdad que no tenia gran voz: pero en cambio daba tal expresion á su canto, que podia decir como el célebre Torremocha: «*mi voz es el verdugo de los corazones.*» Añádase á esto, que el señor baron era poderosamente rico, y se comprenderá la razon que tenia la marquesa viuda para preferirlo entre los demás. Esto, si se quiere, no hacia mucho favor á la sensibilidad de la señora: pero al ménos revelaba su gran talento: estaba á la altura del siglo: era filósofa.

Sin embargo, en honor á la verdad, diremos que la marquesa sentia infinito el entorpecimiento de su corazon. Más de una vez se lamentó de su desdicha, porque desdicha era no haber encontrado un hombre que la supiera comprender. El único que habia despertado en ella alguna simpatía, era nuestro héroe arruinado; pero lo que la marquesa decia: «Este hombre seria capaz de jugarme á una sota.»

—Y es lástima que tenga este vicio que mata sus buenos sentimientos, porque conozco que él solo me haria comprender el amor verdadero.

La marquesa, pues, habia aceptado al baron de la Rosa por conveniencia; y aunque sabia que su futuro adolecia de suma petulancia, habia hecho ya de su proyectado matrimonio una cuestion de orgullo, y se resignaba á llevarlo á cabo, porque no se dijera que al fin habia reconocido que la presuncion de su amante sobrepujaba á su riqueza. Así es que á la enumeracion de sus lances ridículos, contestaba ella resueltamente:

—No se molesten ustedes, señores, en averiguar la vida del baron; nadie como yo le conoce; nadie como yo podrá corregirle.

Esta determinacion acallaba por el momento las hablillas de los amigos de la marquesa, porque, aparte de sus necedades de gran tono, el baron era todo un buen hombre, capaz de someterse enteramente á la voluntad de su esposa.

Entró, como hemos dicho, nuestro mozo en el salon, y saludó á la marquesa, que estaba sola, y amable como nunca.

—¡Usted por aquí, amigo Valverde! dijo asombrada la marquesa.

—Marquesa, vengo á implorar un perdon.

—Hace usted bien; porque el olvido ó la indiferencia son enormes pecados en el reino de las mujeres.

—No tengo que acusarme de ellos, porque no es posible olvidarse de usted, marquesa. Ya ve usted que donde no hay olvido no puede haber indiferencia.

—No es esa una razon muy clara, amigo mio. Pero, en fin, la admitiré sin réplica. ¿De qué pecado quiere usted que le absuelva?

—¡De mi pereza!...

—¡Ay, amigo Valverde! Eso no tiene absolucion. ¡Podria perdonarse la ausencia motivada! ¿pero la pereza?

—La pereza, marquesa, es una enfermedad en los americanos. Yo he nacido bajo los trópicos y adolezco de indolencia.

—¡Qué lástima!...

—¡Ya vé usted que soy digno de compasion, porque un hombre indolente se priva de todo lo bueno por no moverse: yo me he privado de admirar á usted!...

—Esa disculpa sabria apreciarla una americana: pero yo, amigo mio, no comprendo que un hombre se abandone de tal manera, que prescinda de todas sus relaciones por no moverse.

—¿Con que no hay perdon?

—No hay perdon.

—Entónces, marquesa, impóngame usted una penitencia.

—Eso sí que haré con mucho gusto. Creo que lo más penoso para usted será mandarle una cosa que esté en contradiccion abierta con sus hábitos.

—Cierto.

A. Hurtado.

(Se continuará.)

RECUERDO.

Del pintoresco valle en el camino,
en los ojos el alma,
la vuelta de su esposo idolatrado,
silenciosa esperaba.

—

Eternidades los minutos eran,
que el tiempo nunca pasa
cuando navega el corazon inquieto
por el mar de las ánsias.

—

En la penumbra del camino, fija
la anhelante mirada,
rompió el silencio, al fin, con voz quejosa
diciendo:—¡cuánto tarda!

—

La luna que brilló en el firmamento,
el valle con luz clara
alumbró, y á lo lejos, verse pudo
una figura humana.

—

—¡Él es! me dijo, y se lanzó al encuentro
del que, en breve, llegaba:
el corazon, cuando el amor lo inspira,
ni miente, ni se engaña.

—

Abrazados los dos, con el lenguaje
mudo de las miradas,
habláronse del hijo que sentia
ella ya en sus entrañas.

—

Al inmediato albergue fuimos juntos;
deliciosa morada
testigo de su encanto y alegría,
cuna de su esperanza.

—

Cuando el niño nació, la muerte impía
que el momento acechaba,
al hijo arrebató, y la pobre madre...
¡murió desesperada!

—

. . . . . .

—

Hemos vuelto él y yo en aquel camino
á sentar nuestra planta;
hemos vuelto á llorar, él á la esposa
y yo ¡triste! á la hermana.

José Puig Perez.

UNA VISITA Á LA FÁBRICA DE PAPEL CONTÍNUO

DE LOS

SEÑORES VIUDA DE RIBED É HIJOS,

SITA EN VILLAVA.

Préviamente invitados por los señores Ribet, en la mañana del dia 1.º del corriente, nos dirigimos á la referida villa, situada á la distancia de cinco kilómetros de esta capital, con el objeto de asistir á la inauguracion y primera prueba de una máquina destinada á la preparacion de pasta de madera para fabricar papel contínuo. Allí se hallaban congregados representantes de varios centros oficiales y personas pertenecientes á diversas clases de la sociedad, entre los que

recordamos al señor gobernador de la provincia, á todos los diputados forales y provinciales existentes á la sazon en Pamplona, con el secretario, vice-secretario y el señor Lagarde, director de Caminos de la seccion del Sud; al Excmo. Sr. conde de Guendulain, al jefe de Fomento, al señor Gomez, ingeniero de via y obras de ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, al señor don Felipe Mauricio Andriani, los señores Iturralde, director del Banco, Azparren, Barricarte, Roncal, Nogove, Egozcue, señor vicario de Villava, Zaragüeta, farmacéutico de la misma, señor Pinaqui, y otros varios á quienes habian invitado con su proverbial galanteria los dueños de la fábrica.

No nos detendremos en describir ésta, pues muy conocida es de cuantas personas visitan el pais, y sus productos tambien muy conocidos en toda España: bastará decir que cada dia se advierten en ella mayores adelantos, porque los propietarios no pierden ocasion de introducir todas las máquinas y aparatos de aplicacion inmediata á la especialidad á que se dedican, como satinadores, máquinas de cortar, de hacer sobres, de plegarlos y engomarlos, etc., etc.: vamos á limitarnos á la descripcion sucinta de la nueva máquina.

Su instalacion se ha efectuado en un edificio antiguo, destinado á batan y admirablemente situado en el lado izquierdo y sobre la misma presa natural que forman los cabezos de rocas areniscas en aquel punto á las aguas del rio Ulzama y junto al orígen del canal lateral que las conduce á la fábrica de papel.

El primer departamento contiene una magnífica sierra circular destinada á partir los trozos de madera (*populus fasitigrata chopo*), á una longitud de veinte centímetros, los cuales son descortezados y partidos en el mismo local, donde tambien se les quitan las nudosidades por medio de un taladro movido por la misma trasmision de la sierra. Dichos trozos van apilándose en el departamento inmediato, que es donde se halla instalada la máquina especial para fabricar la pasta de madera. Su primer aparato consiste en un cilindro de piedra dura que gira en plano vertical con una velocidad de doscientas vueltas por minuto, sobre la que van colocadas cuatro prensas que aproximan á ella los trozos de madera preparados al efecto, de modo que el fuerte y continuo rozamiento que sobre ellas ejerce, y el simultáneo reblandecimiento debido á la corriente de agua interior, introducida merced á la accion de una bomba centrífuga, les va limando, por decirlo así, y reduciéndolos á una especie de pasta grosera, que es despedida y arrastrada por el agua á otro aparato, semejante á un molino, donde se va depurando y pasando al refinador, en el cual adquiere condiciones idénticas á la pasta de trapo. Desde éste, pasa á otro aparato compuesto de tres porciones, que contiene cilindros metálicos y de madera, en los que se clasifica la pasta en tres categorías diferentes, que extraidas de cada uno de ellos, van siendo colocadas en unos estantes de depósito, por cuyo pié se ha instalado un tranvía para facilitar la conduccion de las pastas á la fábrica de papel, que es donde se hacen las mezclas y se verifica la fabricacion de éste.

El motor hidráulico que, por medio de trasmisiones perfectamente dispuestas, pone en movimiento toda la maquinaria, consiste en una turbina que recibe el agua de una altura de ocho metros sesenta centímetros, y desarrolla una fuerza de cuarenta caballos efectivos y sesenta nominales.

El papel que se fabricó para prueba, fué de dos clases: la una con 20 por 100 de pasta de madera y el resto de trapo, y la otra con 40 por 100 de aquella. El de la primera clase, para escribir (en él están trazadas estas líneas) es de calidad excelente, su satinacion y estampacion perfecta, su blancura muy buena; el otro, destinado á impresiones, es de buena calidad y de más cuerpo, aunque de color algo más moreno.

MATANZAS.—Don José Serrate, individuo del comité nacional.

La máquina que lleva el núm. 72, inventada por Mr. Heinrich Voelter, de Heidenkein (Wurtemberg) es la primera que se ha vendido para España, y procede de los acreditados talleres de Munich (Baviera). La turbina motora del sistema Gizard, y ha sido fabricada en Basilea (Suiza).

La instalacion comenzó á fin de Febrero del presente año, bajo la direccion del ingeniero aleman Monsieur Arthur Tischer, de Heidenkeim, mandado por el inventor con ese objeto, y para completarla está construyendo un filtro á un lado del canal de entrada, á fin de purificar el agua destinada á la preparacion de la pasta.

Uno de los sócios de la casa, don Pedro Ribed, fué quien hizo un viaje á Alemania acompañado del convecino industrial de esta ciudad, señor Pinaque, con el objeto de ver funcionar la maquinaria, cuya descripcion habian visto en algunas publicaciones, y entónces fué cuando adquirió la que hoy poseen en su fábrica dichos señores.

La casa Ribed ha prestado un gran servicio á la industria papelera nacional, pues si hasta ahora los productos de una fabricacion podian sostener competencia en calidad con los extranjeros, de hoy en adelante les pondrán en condiciones de no temer la concurrencia de sus similares, y librarán al consumo español de esa dependencia extraña.

Nosotros, como amigos y paisanos, felicitamos cordialmente á dichos señores por ese nuevo progreso, y deseamos que de hoy más se acrecente el merecido crédito que su fábrica tenia adquirido en toda la nacion, merced á la superioridad de sus productos; cumpliéndonos igualmente darles las más expresivas gracias por el galante y delicado obsequio que hicieron á todos los convidados, á quienes ofrecieron un magnífico almuerzo en celebridad de la fiesta industrial de aquel dia, y que tuvo lugar en el elegante edificio adjunto á la fábrica, siendo excusado decir que en él reinó la más expansiva franqueza, y que las señoras y señoritas de la casa hicieron los honores de la misma con su habitual amabilidad y finura. Pamplona 2 de Julio de 1872.—Isidro Vitoria, fabricante de lencería.—Natalio Cayuela, director del Instituto provincial.

AJEDREZ.

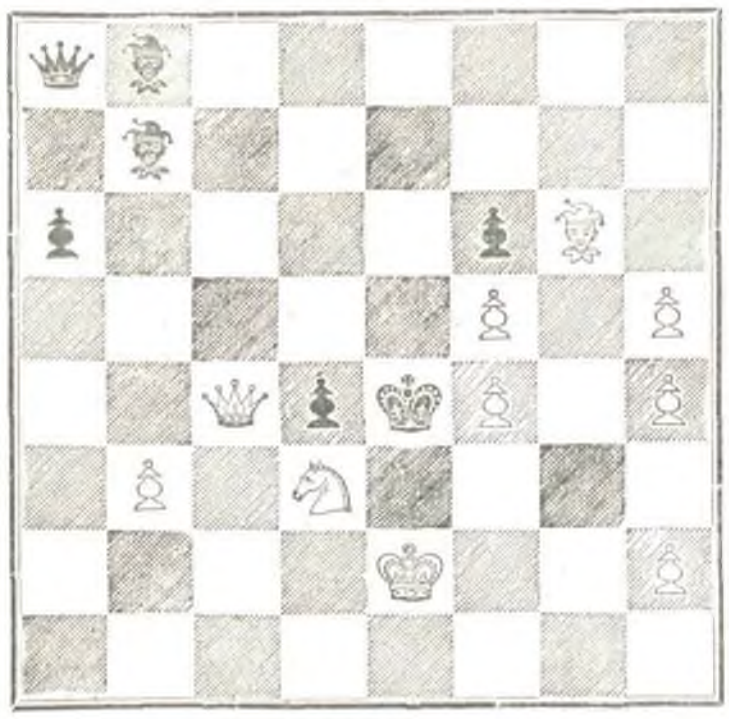
Solucion al problema núm. 17, compuesto por don V. P (Méjico).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 4 A R.	1.ª C 5 R, la mejor.
2.ª T toma peon.	2.ª C 4 o 6 A D.
3.ª T 4 T D, jaque.	3.ª C toma T.
4.ª P 4 C D, jaque-mate.	

PROBLEMA NUM. 18.

Compuesto por Mr. O. Blumenthal (Leipzig).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas y dan mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

No habiéndose recibido á tiempo el estado denominativo de los ejemplares premiados en la Exposicion provincial agrícola de Santander, lo publicaremos en el próximo número.

Debemos agregar que de los citados ejemplares premiados, solo publicamos en la pág. 489 los que nos han sido posibles, pues siendo muchos más, hemos dado cabida solo á aquellos que mejor se han prestado á la composicion artística de dicha página.

ANUNCIOS.

TARTAMUDEZ.—MR. CHERVIN ABRIRA EN MADRID El dia 16 de Setiembre un curso de pronunciacion para la cura de este defecto.

Escribir á Paris, avenue d'Eylau, 90.

VELUTINA CHARLES FAY.—LA VELUTINA ES UN POLVO de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible;* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales.

Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

CURACION Y PRESERVACION DE LA APOPLEGIA Y PARALISIS.—Nueva medicacion recomendada en varios periódicos y por diferentes facultativos.

Dirigirse en Barcelona á don José Estarriol, autor del medicamento, calle Riera del Pino, núm. 11, farmacia, único punto donde se elabora y expende.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS.—TINTURA PROGRESIVA para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa,* de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y perfumistas de España y América.*

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29